

CUADERNOS DE MEDICINA FORENSE

Homenaje al Dr. Armando Macagno

Año 3 – Nº 2 (Número doble)
2004

Tres números por año

*Cuerpo Médico Forense
de la
Corte Suprema de Justicia*

© Corte Suprema de Justicia de la Nación.
Cuerpo Médico Forense
Lavalle 1309, Buenos Aires, Argentina.
e-mail: cuerpomedicoforense@yahoo.com.ar

Las opiniones vertidas en los artículos son
exclusiva responsabilidad de los autores.

Registro de la Propiedad Intelectual (en trámite).
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impresa en el mes de Junio de 2005 en
Altuna Impresores, Doblas 1968, Buenos Aires, Argentina.

Indice

– Editorial	5
– Responsabilidad médica. Reforma legislativa impostergable <i>María Alejandra Preibisch</i>	7
– Aborto culposos - Una figura no tipificada en el Código Penal <i>Carlos F. L. Poggi, Víctor Luis Poggi</i>	11
– Errores médicos más frecuentes en ortopedia y traumatología <i>Reynaldo A. Ludueña</i>	15
– Ligadura de trompas de Falopio <i>Florencio Casavilla (h), María Teresa Curia</i>	21
– Aspectos medicolegales de la parálisis braquial en obstetricia <i>Horacio A. Schiavo, Enrique N. Banti</i>	29
– La evaluación funcional en el examen del aparato respiratorio <i>Luis Horacio Márquez</i>	35
– La autopsia médico legal <i>Fernando Trezza, Oscar Lossetti, José A. Patito</i>	43
– Cocaína y eventos vasculares sobre el fondo de ojo <i>Roberto Lazcano, Mario Sierra, Norberto Alfano, Eduardo Cammarota, María Estela Perret</i>	57
– Complicaciones psiquiátricas del uso indebido de cocaína: aspectos médico-legales <i>Esteban Toro Martínez, Marcelo Rudelir</i>	67
– La violencia <i>Estela Noemí Taylor</i>	73
– Personalidad psicopática o trastorno antisocial de la personalidad <i>Javier O. Cabello, Antonio H. Bruno</i>	83
– Algunas reflexiones sobre la pedofilia y el abuso sexual de de menores <i>Juan Carlos Romi, Lorenzo García Samartino</i>	93

– Perfil de la demanda atendida en el centro de atención al suicida <i>Juan José Marengo Negui</i>	113
– El examen pericial oftalmológico en el Cuerpo Médico Forense. Evaluación estadística <i>Roberto Borrone</i>	119
– El laboratorio de toxicología y química legal <i>Oscar Alberto Locani, José Luis Lorenzo</i>	127

Hace poco menos de un año, aquel inhadado viernes 18 de junio, fuimos sorprendidos con la muerte de Armando Maccagno. Esa muerte, como ya dijimos cuando la anunciamos, fue como él la deseaba. Quería morir así, súbitamente y en el lugar de trabajo.

Tras breves signos concluyó su vida. Recuerdo el entrecruzamiento de nuestras miradas desde el comienzo del drama, que evidenciaban que el inicio y el fin se producirían casi al mismo tiempo. Todos sabíamos que lo que desesperadamente se hacía no era más que intentos. La realidad nos enfrentó en minutos.

Hoy, habiendo cada uno elaborado el duelo “a su manera”, no asimilamos aún la pérdida y como nos habíamos propuesto iniciamos con una breve semblanza la dedicatoria de este Cuaderno de Medicina Forense.

No nos ocuparemos de sus frondosos antecedentes profesionales. Todos los conocemos y muchos lo acompañamos a transitarlos. Sobresalió en todo cuanto emprendió. Tenía el raro talento de los privilegiados que pueden abarcar distintas áreas del conocimiento y descollar en cada una de ellas. Mantenía una permanente capacidad de asombro, todo le interesaba, nada le era ajeno, destacándose

por la originalidad del pensamiento y la agudeza de su ingenio.

Pero una semblanza no es sino el retrato que caracterizó la personalidad que queremos recordar y para ello describiremos los atributos que lucían en la suya, tan singular. Maccagno era inteligente, hacedor, ejecutivo y generoso. Sus virtudes se amalgamaban y se potenciaban. Sabía, sabía decirlo y lo decía bien, cumpliendo así con la requisitoria de un buen médico de la Justicia, como lo fue. Era un hacedor, vivía proyectando que es la manera de diferenciarse de quien creyendo vivir sólo dura. Exigía como él se exigía y así lo hizo hasta su muerte. Fue ejecutivo; en conocimiento de un problema empezaba sin demora a resolverlo. Pero estas cualidades que signaron su trayectoria fueron siempre acompañadas por su actitud generosa. Maccagno fue un hombre generoso. Se brindaba permanentemente a los demás, no era necesario pedirse-lo. Son muchos los que recibieron su aliento y su ayuda.

Pero sería incompleto nuestro recuerdo si olvidáramos que no dejaba de disfrutar con la música, la pintura, la concurrencia a conferencias, museos... y el compartir una buena comida con amigos... Se consideraba y lo era un flâneur. Le encantaba caminar, con su marcha lenta y acompasada sin buscar nada, pero atento a los encuentros

no previstos. En el lugar donde se encuentre, sin dudas, seguirá con esta búsqueda y con su palabra precisa continuará motivándonos y estimulándonos en el cumplimiento de nuestras tareas, que decididamente amaba.

V. L. P.
